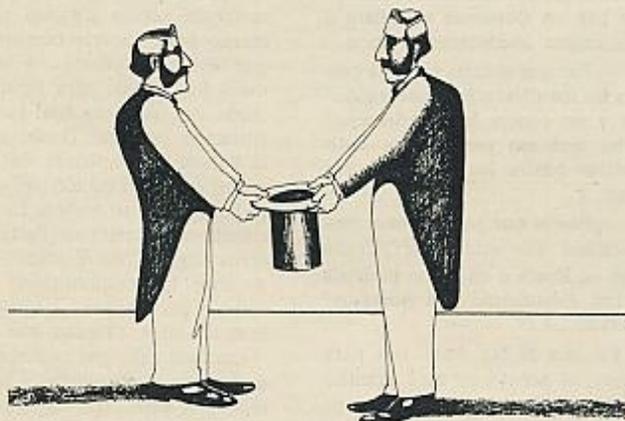


OPS



OPS

El último golpe de los tupamaros ha vuelto a poner de actualidad a estos maestros de la guerrilla urbana uruguaya. Pero el secuestro del embajador inglés representa sólo el más reciente éxito de una organización que funciona desde hace casi diez años, por lo cual merece la pena hacer, ante todo, si no su historia, sí al menos su crónica. Crónica incompleta, que reconstruirá únicamente las etapas más notables de una actividad que se desarrolla día tras día, explotando de vez en cuando en hechos sensacionales y en hazañas de una teatralidad claramente programada, porque cada acción de los tupamaros pretende, por un lado, atacar al Gobierno, y, por otro, realizar una hazaña ejemplar cuyo objetivo primordial es el de atraer la atención de la gente y difundir el mensaje revolucionario.

Este aspecto «propagandístico» no debe ser subestimado, porque es una de las diferencias típicas entre la guerrilla urbana y la rural; la hazaña guerrillera aparece en escena con total evidencia, no se esconde entre los montes, no se dirige a un público de campesinos analfabetos o mal informados. El golpe de los tupamaros vive de la publicidad periodística, de las declaraciones de numerosos testigos oculares. Veamos el origen y las etapas principales de este movimiento uruguayo.

1781.—El rebelde inca Tupac-Amaru, que se ha alzado contra la dominación española, es condenado a ser descuartizado por cuatro caballos en la plaza pública. El descuartizamiento fracasa, porque Tupac-Amaru es fortísimo, por lo que le cortan las manos y la lengua y después le queman.

1811.—Sube al poder en Uruguay don Francisco Javier de Elio. Contra él se alza José Gervasio de Artigas, el Garibaldi local: sus garibaldinos toman el nombre de tupamaros. Cantan «Cielo de los tupamaros/cielo de Pampa y fusil/cielo de los tupamaros/flor de la banda oriental».

1956.—A pesar de ser un país cuya población vive fundamentalmente en las ciudades y cuya crisis económica es la crisis de una burguesía burocratizada y depauperada, siguen planteándose problemas agrícolas en las plantaciones de arroz y de caña de azúcar. Para suplir la inexistencia de sindicatos, el partido comunista, que en Uruguay mantiene posiciones moderadas y ahora critica la guerrilla urbana, envía a sus técnicos a los cortadores de caña con el fin de educarlos.

Neurosis de guerrilla

Más radical, el partido socialista, por el contrario, fomenta la insurrec-

ción de los trabajadores. Su líder es un intelectual, Raúl Sendic, que se convierte en el apóstol de los cañeros y que más tarde formará parte del primer grupo de tupamaros, no se sabe si como jefe del movimiento o como figura carismática. Como es sabido, Sendic fue arrestado en agosto de 1970 (inmediatamente después del rapto de Dan Mitrione) y actualmente sigue en la cárcel (es muy probable que constituya uno de los objetos de negociación más importantes, negociación a cambio del embajador inglés). Sendic, de 1957 a 1962 infunde a los cañeros una conciencia política y enciende la



Claude Fly, técnico agrícola, norteamericano, libertado por los tupamaros después de doscientos ochos días de haber sido secuestrado.

primera mecha de las agitaciones uruguayas. Durante esos mismos años, el ala izquierda de las juventudes del partido socialista, que se autodefinía como «fuerza marxista-leninista», da origen al primer núcleo de los llamados tupamaros, con tráfugas del partido comunista (que en la reunión de la OLAS es acusado de traicionar y frenar el proceso de liberación) y con otros militantes de diferentes grupos, como el movimiento revolucionario oriental, la federación anarquista uruguaya, el frente de liberación nacional. Nace así el movimiento de liberación nacional, que decide dejar de lado las diatribas ideológicas para planificar una acción armada, de acuerdo a métodos científicos.

1963.—Un comando a las órdenes de Sendic asalta el club suizo de tiro y se lleva una gran cantidad de armas. Seis meses después, mientras en las dos barriadas pobres del Cerrito y del Cordón se espera tristemente la Navidad, aparecen algunos camiones en los que los tupamaros han cargado cuanto de apetitoso han «requisado» en los supermercados, y distribuyen